

Educación y empleo en tres tercios

La sociedad del conocimiento tiende a potenciar un mayor cierre profesional en base a la posesión distintiva de titulaciones, segmentándose tres "puertos de entrada" al empleo y creando así tres "colas de espera" en el desempleo juvenil, muy diferenciadas y menos irreversibles que en el reciente pasado. La tripartición de los flujos escolares puede comprobarse en el caso español

El primer gran itinerario destina al tercio superior del empleo o empleo "informativo". Se estructura como una rama de profesionalidad universitaria (24% del total) y según el origen social de los jóvenes se reparte en dos mitades: un 12% proviene de clases medias con buen capital cultural y otro 12% procede de clases trabajadoras, ejemplificando la puerta abierta a la movilidad social.

El segundo gran itinerario destina a un conglomerado de cualificaciones y empleos intermedios, muy amplio e híbrido (54% del total), en el que se entremezclan jóvenes con primeros cursos universitarios no acabados (23% del total) de procedencia interclasista y otro 31 % con formaciones profesionales medias y superiores (de predominante origen social modesto).

El tercero recoge al fracaso escolar clásico, ahora separado de la Formación Profesional y encuadrado en el mercado secundario del empleo, de bajo salario y nula promoción (en torno al 70 % de estos jóvenes proceden de familias obreras poco cualificadas). Ejemplifica una rama de primaria profesional o de garantía social compensatoria (22 % del total), en la que no se supera la educación obligatoria y cuyo destino es una combinación de inactividad, desempleo y empleo precario sin cualificación.

En función de las respectivas estructuras nacionales de empleo, de formación y de división del trabajo, los cuatro países analizados en INVOC-TRAIN generan proporciones variables de tripartición educativa. Su desigual proporción también pone de relieve los diferentes modelos de política educativa y sus trayectorias históricas diferenciadas.

Destaca la correspondencia entre el volumen de jóvenes menos formados de Bélgica y Dinamarca en dos tramos de edad correlativos. Tanto para los jóvenes-adultos entre 25 y 30 años como para los jóvenes entre 20 y 24 años, la proporción de los menos formados se mantiene estable, demostrándose la dificultad de ambos sistemas de educación y formación para rebajarla: incluso, en el caso belga, con educación obligatoria hasta los 18 años o en el caso danés, con una escuela comprensiva muy desarrollada y muy inclusiva.

En función de las respectivas estructuras nacionales de empleo, de formación y de división del trabajo, los cuatro países analizados en INVOC-TRAIN generan proporciones variables de tripartición educativa

En los casos de España e Italia se constata la tendencia contraria, reduciendo un excesivo volumen que demuestra el retraso histórico en conseguir sistemas educativos más universales e inclusivos y el progresivo avance de la plena escolaridad, lentamente conseguido desde los años 80. Esta singularidad refleja un proceso de construcción del Estado del Bienestar de tipo "mediterráneo", en el cual las políticas educativas públicas se

han incorporado tardíamente como mecanismos de igualdad de oportunidades, en contraste con el resto de países europeos.

Ante mercados de trabajo más exigentes y cerrados, los sistemas educativos se hacen más selectivos y menos igualitarios, perjudicando al tercio inferior de familias y de jóvenes que no logran un título postobligatorio: se perfilan como el tercio inferior en una futura sociedad del conocimiento más individualista y más segmentada.